

Nunca me ha gustado ser el centro de atención. Sentirme con la responsabilidad de llevar una conversación que no sé seguir, sentir las miradas de la gente mientras, sin saber si en el fondo se están riendo de ti, si en el fondo solo te hablan por compromiso o para sentirse bien consigo mismos, por hacer el esfuerzo de hablar con una persona introvertida. Por eso, prefiero limitarme a ser la sombra, la invisible, la persona que es la sombra de otra para no cargar con esa responsabilidad. En el fondo, tampoco me gusta ser así, la que siempre escucha las historias de los demás, deseando que en un futuro yo sea la protagonista de las mías. No siempre he sido de esta manera: al principio sí que socializaba y me gustaba mucho hablar con gente nueva; pero, por desgracia hay personas en este mundo que les gusta ver a otras personas apagarse poco a poco y esta gente luego pretende llamarse amigos. Esto es lo que me pasó a mí durante mucho tiempo, tenía amigos, bueno, gente alrededor -porque eso no se pueden considerar amigos-, gente que les gusta manipular, gente que quiere ver como tú te deprimes para tener un beneficio, que aunque todavía no sé cuál es, me gustaría saberlo algún día. Son personas a las que les encanta dañar mentalmente (pero claro luego los oírás decir que ellos no podrían ni hacerle daño a un árbol), este dolor está muy infravalorado porque claro, nadie lo ve, es invisible, nada es capaz de opacarlo. ¡Ah, sí!, por cierto, se me olvidaba, ¿te acuerdas de Victoria?, hablé con ella el otro día y, para tu sorpresa, me dijo lo mismo que todos intentabais decirme, porque, aunque parezca que no escucho, te puedo asegurar que soy una persona muy observadora e intento leer a las personas, sobre todo sus intenciones, su comportamiento, si están cómodos, si les importa lo que les estoy contando... ¿Crees que es de ser muy paranoica?, bueno no importa, por dónde iba, ¡ah, sí! Victoria...

*-¿Vas a ir a la fiesta?- dijo Victoria. Resoplé. No me gustan nada las fiestas, creo que están muy sobrevaloradas. ¿Un sitio lleno de gente donde casi no te puedes mover, con luces que hacen que te duela la cabeza, gente desconocida bailando canciones (que bajo mi criterio son auténtica basura), y encima teniendo que hacer los mismo porque si no eres la rarita? No gracias. -No creo, me quedaré aquí leyendo, o haciendo cualquier cosa.- Victoria enarca una ceja- Pasadlo bien, dale recuerdos a los demás de mi parte. -En serio, -rueda los ojos- ¿Otra vez?, Oceana tienes que salir, conocer gente...- entorna los ojos- sé que te cuesta pero nosotros no somos ellos, si sales con gente que te caiga bien es diferente, te lo vas a pasar bien, confía en mí. Sigo sin estar convencida, así que utilizo la única carta que siempre funciona en este tipo de casos: -¡Ay! si tengo muchos deberes, y si no entrego esto hoy suspenderé, y no quieres que suspenda ¿verdad?- tomo el libro, que creo que es el de Química, lo abro y se lo enseño-, ves, muuuuuchos deberes, ya iremos algún día, ¿vale? Al final se fue, a regañadientes, pero se fue. Por fin podía estar tranquila.*

No siempre me ha gustado la soledad, a mucha gente no le gusta, la encuentran abrumadora, agobiante, algunos incluso dicen que es una forma de escapar de la realidad pero a mi me resulta reconfortante, sin sonrisas falsas, sin inseguridades, sin gente que te juzgue por ser quien eres, porque aunque no lo parezca, ser diferente en esta sociedad no te hace especial, te hace raro, y eso no es un sinónimo de especial. Esto es lo que me han enseñado todas las personas con las que me he ido cruzando a lo largo de mi vida. Por eso (y otra serie de cosas) no creo en las acciones altruistas; personas que estén contigo porque realmente te quieren por ser como eres, escucharte cuando lo necesitas, oírte hablar de lo que te gusta (sin aburrirse), personas que les gustes con tus virtudes y tus muchos defectos. No creo que esas personas existan y, si en realidad me equivoco, (espero hacerlo) nunca me he cruzado con ninguna, y si, por milagros de la vida, el destino me termina juntando con alguien así, no pienso soltarlo, (que en definidas cuentas es lo que me pasó contigo) ya que encontrar a alguien que valga la pena, es muy complicado. ¡Ah, sí! sobre el amor, se me olvidaba... bueno, déjalo eso ya lo hablaremos otro día, tenemos tiempo..., ya que aunque no quieras siempre me vas a tener que escuchar, ¿verdad, Sand?, porque aunque no lo queramos, el océano y la arena siempre van a estar en contacto, y, esta marea parece que no tiene final.

-Correspondencia recuperada de Oceana Nighy a Sand Hatman Carta enviada al cementerio nacional de Gran Bretaña. (sin respuesta)amabc